

llevó a un retardo prolongado y a un estancamiento asfixiante. De allí que las principales luchas de los liberales se orientaran a la desaparición del Consulado, cosa que se dio en 1829 y finalmente en 1871, en ese siglo que irónicamente se ha solido llamar en América, como el de la “emancipación”.

En consecuencia, es esta una obra de obligada lectura para todos aquellos que buscan en la historia las raíces de nuestra realidad actual, y de nuestro atraso económico y social, a más de político. Los apéndices son oportunos y clarificadores.

Bien ha hecho en consecuencia EDUCA en verter al español una obra de tanto interés como ésta, y estamos ciertos que el centroamericano habrá de reconocer tan significativo aporte del Dr. Woodward al conocimiento de un tema tan profundo en nuestro pasado histórico.

Carlos Meléndez Chaverri
Centro de Investigaciones Históricas
Universidad de Costa Rica

PROBLEMAS EN LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL EN CENTROAMERICA, por *Edelberto Torres Rivas y Julio César Pinto Soria*. San José, ICAP, 1983, 196p.

Este es el título de una obra de investigadores centroamericanos que participaron en el proyecto de investigación sobre “La Evolución histórica del sector público en Centroamérica y Panamá” patrocinado por el Instituto Centroamericano de Administración Pública (I.C.A.P.) Estos investigadores son el sociólogo Edelberto Torres Rivas y el historiador guatemalteco Julio César Pinto Soria, especialista en historia económica y social de la América Central Colonial, cuyos excelentes trabajos en este campo no han tenido aún toda la difusión, a escala regional, que merecen.

Torres Rivas contribuye con dos ensayos: el primero es una síntesis teórica, histórica y metodológica sobre la formación del sector público en la región que sirvió de marco general al citado proyecto; el segundo es una reflexión sobre los problemas teóricos e históricos que plantea el concepto de nación.

Pinto Soria, por su parte, nos ofrece un estudio ampliamente documentado, sobre la economía, la sociedad y la política en América Central en la época colonial y, en particular, desde fines del siglo XVIII y hasta la época de la Independencia.

El libro se abre con el primer ensayo de Torres Rivas en donde encontramos: una síntesis sobre las características del Estado en la región en el pasado reciente; un conjunto de reflexiones generales y de observaciones específicas para cada país sobre el problema de la formación del estado en Centroamérica; y, finalmente, una propuesta teórico-metodológica para abordar el estudio de la evolución histórica del sector público o aparato de estado en nuestra región.

En la segunda parte del libro aparece la investigación de Pinto Soria dividida en tres capítulos. En el primero el autor intenta hacer una caracterización de la sociedad colonial. En su opinión, el eje de las relaciones de producción y del sistema de poder es el monopolio de la propiedad de la tierra, privilegio de una minoría; circunstancia que le permite afirmar que se trata de una sociedad de carácter feudal. Esta minoría expresa sus intereses a través del Cabildo de Guatemala y su poder es muy superior al de las autoridades representantes del estado metropolitano. Finalmente, el monopolio sobre la tierra se complementa con el monopolio capitalino sobre los intercambios, tanto los internos como los externos. Los Cabildos de las otras provincias son el asiento del poder de las oligarquías locales y éstas no concuerdan en sus intereses con la clase dominante ubicada en la capital de la Capitanía General.

El capítulo siguiente —que es más económico que político— está consagrado a mostrar el dominio y el monopolio que ejerce el capital comercial de Guatemala sobre el conjunto de los intercambios de la región a fines del siglo XVIII. Se detiene a analizar la dependencia que respecto de este padecen los hacendados de añil de El Salvador. Por último, pone en evidencia las críticas y resentimientos que esta situación de dominación suscita en las oligarquías locales y en sectores de la misma clase dominante guatemalteca en algunos de los representantes del poder metropolitano.

Sobre este fondo de contradicciones entre la oligarquía capitalina y los “provincianos”, se analiza, en el capítulo siguiente la coyuntura socio-política de los años de la Independencia. Aquí el autor pone de relieve el conflicto en el seno de las clases dominantes como consecuencia del control del capital comercial guatemalteco. Igualmente intenta rescatar el papel de los sectores populares en los conflictos de la época. También muestra el temor de todos los grupos dominantes, desde los más recalitrantes hasta los más progresistas, frente a cualquier desbordamiento de los

sectores populares. Así, si el monopolio mercantil de Guatemala era la principal fuente de las discrepancias, la desconfianza hacia los sectores populares era el principal tema de consenso. En este contexto, no deja de ser comprensible la balcanización de Centroamérica y el nacimiento de una serie de pequeños estados después de la Independencia.

El libro se cierra con el segundo ensayo de Torres Rivas sobre el problema de la nación a partir de la época moderna. El autor hace un recorrido por el pensamiento marxista; luego busca aprehender la especificidad del fenómeno nacional en la época moderna y contemporánea y lo vincula al ascenso de la burguesía y a la formación del estado nacional. Para el autor el carácter inseparable del fenómeno nacional y de la entidad estatal es el elemento distintivo de la nación en esta época. Nación y estado son indisolubles. El trabajo concluye con una larga reflexión sobre el problema de la nación y del estado en América Latina desde la Independencia hasta el presente. Esta reflexión no es meramente histórica sino que apunta al futuro del estado—nación en nuestro subcontinente.

No es posible hacer un balance de conjunto de la obra puesto que los trabajos que la integran son de naturaleza distinta. Respecto a los trabajos de Torres Rivas, baste decir que tienen interés por sus reflexiones teórico—metodológica y por las hipótesis que plantean sobre el desarrollo del estado en América Latina y en nuestra región. Ambas, reflexiones teórico— metodológicas e hipótesis, han de ser confrontadas con la práctica de la investigación histórica concreta.

Con respecto al trabajo de Pinto Soria hay que decir que la información y la interpretación histórica que presenta sobre América Central en el medio siglo anterior a la Independencia son de gran valor. Su análisis articulado alrededor del dominio del capital comercial guatemalteco nos parece, en lo esencial, correcto.

No obstante, no compartimos su caracterización—esquemática en nuestra opinión—sobre la naturaleza feudal de la sociedad colonial centroamericana. El feudalismo de que nos habla parece bastante alejado del modelo clásico europeo medieval, e incluso del tipo que bajo la etiqueta de “Antiguo Régimen” persistió en casi toda Europa Occidental hasta la Revolución Francesa.

También tenemos serias dudas de que el monopolio de la tierra fuera el elemento central en el patrón de las relaciones de producción y no

estamos totalmente convencidos de que la masa de la población centroamericana careciera totalmente de este medio de producción en el período colonial.

La poca utilidad de la caracterización de Centroamérica en la época colonial como una sociedad feudal, se pone de manifiesto en el mismo análisis de Pinto Soria. Como hemos visto, toda su interpretación sobre las contradicciones en el seno de los grupos dominantes y sobre los fenómenos políticos de esa época, gira alrededor del dominio del capital comercial guatemalteco y no sobre el problema del monopolio de la tierra.

Antes de utilizar el calificativo de “feudal” parece más útil investigar a fondo el tipo específico de relaciones de producción que imperaba en nuestra región en aquella época; patrón de relaciones de producción que permitió el reinado del capital mercantil de Guatemala.

Obviamente, que nuestras críticas a Pinto Soria no implican que no reconozcamos que aquella no era una sociedad capitalista o que sustentemos una visión circulacionista.

Ciertamente que los trabajos de Torres Rivas y Pinto Soria son solo una primera aproximación al problema de la formación del Estado nacional en Centroamérica, y en el caso del segundo autor su investigación es más económico—social que propiamente política. No obstante constituyen aportes, desde sus planos específicos, a la urgente tarea de comprender el desarrollo histórico de nuestra región; tarea que, como sabemos, es también de orden práctico puesto que tiene íntima relación con nuestro desarrollo futuro.

Aunque haya mucho por investigar sobre nuestra región, tanto el conocimiento histórico y sociológico como la acción y la experiencia en el presente, parecen sustentar la opinión de Torres Rivas cuando afirma que “...la verdadera constitución del Estado nacional pasa obligadamente por la destrucción del orden capitalista”.

*Víctor Hugo Acuña Ortega
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica*

ECONOMIA Y SOCIEDAD EN LA CONSTRUCCION DEL ESTADO EN NICARAGUA, por Alberto Lanuza, Juan Luis Vázquez, Amaru Barahona y Amalia Chamorro San José, ICAP, 1983, 280 p.

La obra recoge cuatro ensayos independientes que giran alrededor de una misma temática, acerca